



**ARANJUEZ**

# ALTAJO

**ORGANO DE EXPRESIÓN DE  
LA CNT Y LA FAL DE  
ARANJUEZ  
NUM. 11 JULIO/AGOSTO 2019**



**LA RECONSTRUCCION DE LA CNT (1975-1979)**



**EL MITO DE LA INSOSTENIBILIDAD DE LAS PENSIONES**



**EDUCACION SIN PROPIEDAD**

# EDITORIAL

Llega el verano y otro número de ALTAJO, el 11 ya, sale a la calle. Este número doble corresponde a los meses de julio-agosto.

El Colectivo de Pensionistas de CNT-Aranjuez organizó, el pasado día 11 de junio, una charla-colquio en el Centro Cultural Isabel de Farnesio, sobre “*el mito de la insostenibilidad de las pensiones*”, con la intervención de los compañeros Mariano y Domingo, que hablaron sobre el pasado, presente y ¿futuro? de las pensiones, abriéndose posteriormente un coloquio que resultó muy interesante y participativo. Por su interés y calidad expositiva reproducimos la conferencia pronunciada por el compañero Domingo, sobre los “mitos” y “cuentos” con que nos quieren vender la moto de que las pensiones son insostenibles y nos dirigimos directamente al desastre.

Como artículo central presentamos un estudio académico sobre la CNT en la Transición, escrito por nuestro amigo Carlos. A partir de 1975 se inicia en el interior de España la confluencia de grupos de afinidad anarcosindicalistas con otros grupos nacidos al margen de las estructuras orgánicas de la CNT, prácticamente desmanteladas por la represión franquista. A ellos se unen jóvenes procedentes de la cultura underground, aledaños al movimiento libertario y contracultural. Entre todos se procede a la reconstrucción de la CNT en el interior. El artículo es una crónica de dicho proceso, desde el punto de vista de la teoría de los movimientos sociales, y en él se desarrolla de forma objetiva y sin apasionamientos el devenir de la CNT hasta la celebración del V Congreso de 1979, en la Casa de Campo de Madrid, origen de la posterior escisión que dio lugar al nacimiento de la CGT y los posteriores problemas que arrastra desde entonces el anarcosindicalismo en España.

A continuación viene una reseña del acto de presentación del libro Educación sin autoridad, en el que estuvieron presentes dos de sus autores Javier Encina y Ainhoa Ezeiza. Para finalizar, otra primicia: un poema de la exquisita poetisa griega Caterina Gogu, traducido nuevamente por nuestro compañero Yanis Merinakis. Y un aviso para curiosos: si mecanografiáis en Google el nombre de Caterina Gogu, en las primeras respuestas aparece nuestra revista ALTAJO y la primicia mundial que supuso el poema traducido en el número anterior por nuestro compañero Merinakis. ¡Enhorabuena Yanis!

Disfrutar del verano y en Septiembre nos vemos.



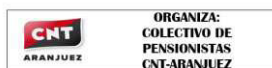
**Histórico y multitudinario mitin de CNT en Montjuïc, Barcelona, 1977. En la imagen dirigiéndose al público Federica Montseny.**

CHARLA – COLOQUIO

EL MITO DE LA  
INSOSTENIBILIDAD DE  
LAS PENSIONES

11 DE JUNIO DE 2019

19.00 horas

CENTRO CULTURAL ISABEL DE FARNESIO  
AULA 17

# EL MITO DE LA INSOSTENIBILIDAD DE LAS PENSIONES

Domingo M. Aguilar

Conferencia presentada por el compañero Domingo en la Charla-coloquio celebrada el día 11 de julio en el Centro Cultural Isabel de Farnesio, organizada por el Colectivo de Pensionistas de CNT-Aranjuez.

Desde la crisis de los años 70, que sirvió para justificar el cambio de las políticas intervencionistas a las políticas neoliberales en la mayoría de los países, incluido España, los poderes financieros (la banca y las compañías de seguros) y los políticos vienen atemorizando a la población con el mensaje de que las pensiones públicas están en peligro, que son insostenibles. En esa época se desató una ofensiva contra las pensiones públicas que arreció, sobre todo, a mediados de los años 90, tras la constitución del Pacto de Toledo –y que dura hasta hoy–, con el objetivo de privatizar las pensiones. Todo ello a pesar de que se ha comprobado que las predicciones contenidas en los múltiples informes de “expertos” a sueldo de esos poderes (y difundidos por los medios de comunicación, la mayor parte de ellos propiedad de la banca) no se han hecho realidad, ni en lo concerniente a la evolución demográfica ni en cuanto al déficit del sistema de pensiones. Déficit que solo se manifestó recientemente, en 2012, como consecuencia de la crisis económica de 2007. Pero ese hecho no parece importarles, y, a pesar de los recortes aprobados, cada cierto tiempo vuelven a la carga con ese discurso de que el sistema público de pensiones está a punto de colapsarse. Así, hace solo unos días, el Banco de España, en su informe anual de 2018, insistía en reclamar una reforma urgente de las pensiones –incluso sin consenso parlamentario–, basada en retrasar aún más la edad de jubilación y en **recortar sus cuantías en función de la esperanza de vida**. Y hoy mismo, 11 de junio, un informe del Tribunal de Cuentas nos quiere atemorizar con la advertencia de que la Seguridad Social está en “quiebra técnica” porque, supuestamente, ha registrado unas pérdidas acumuladas de

100.000 millones de euros entre los años 2010 y 2017. Razón por la cual este organismo público reclama a los partidos políticos y al futuro Gobierno –previsiblemente del PSOE– nuevos recortes y que potencie el uso de la sanidad privada y los planes privados de pensiones.



## Los argumentos para el ataque a las pensiones públicas

Una auténtica legión de “expertos”, avalados por la UE, organismos internacionales, la mayoría de los partidos y los Gobiernos, cada cierto tiempo, de forma calculada, nos lanzan sus argumentos para intentar demostrarnos que el sistema público de pensiones es insostenible. Uno de los más repetidos es que, si queremos que las pensiones sean viables, su presupuesto ha de estar equilibrado, es decir, no puede tener déficit, como viene ocurriendo en los últimos años. Otro al que también recurren es de tipo demográfico. Nos dicen que al incrementarse la esperanza de vida y descender la natalidad, crece el peso de la gente mayor en el conjunto de la población, y que no hay recursos para pagar pensiones a

tantas personas. O que, dado que la ratio entre cotizantes y pensionistas disminuye, será imposible mantener las pensiones públicas. Y tratan de convencernos de que las pensiones actuales son demasiado generosas, lo que pone en riesgo el sistema. Desgraciadamente, estos argumentos calan en la opinión pública y crean alarma social. Hasta el punto de que muchas personas jóvenes están convencidas de que no tendrán pensión cuando lleguen a la edad de jubilación.



**¿Es cierto que el sistema público de pensiones peligra?**

A primera vista, podría parecer que esos argumentos acerca de la insostenibilidad del sistema público de pensiones son sólidos y convincentes. Pero en realidad, como veremos a continuación, son argumentos tramposos, inventados y contruidos políticamente, cuya única finalidad es defender los intereses del poder financiero. Para empezar, no es cierto que el presupuesto de las pensiones deba estar equilibrado y no tener déficit. Cualquier presupuesto para dotar de recursos a los servicios públicos y a otros gastos del Estado puede estar equilibrado o no, puede tener superávit o puede tener déficit. ¿Por qué razón, entonces, el de las pensiones tiene que estar equilibrado y no tener déficit? El gasto de las pensiones es un gasto público, o colectivo, como lo son los gastos en carreteras, educación, sanidad, el Ejército, la Policía, la Casa Real, la Administración, etc. Y estos gastos colectivos se financian con los impuestos. Curiosamente, las pensiones, que, repito, son un gasto colectivo, se sacan aparte y se decide que no pueden tener déficit. ¿Acaso no tienen déficit el Ejército o la Casa

Real, por poner solo dos ejemplos? Y no por eso se cuestionan esos gastos. Nadie discute que se han de pagar con dinero público. Por consiguiente, como los gastos colectivos se financian con impuestos, y dado que las pensiones públicas son un gasto colectivo, es de cajón que se tienen que pagar con los impuestos. Así pues, no existe ninguna razón especial o económica para que los presupuestos de las pensiones tengan que estar equilibrados, es decir, que no tengan déficit. Además, ha habido muchos periodos en que han tenido superávit.

**Los argumentos demográficos**

De la misma manera, ocultan la realidad los argumentos de carácter demográfico que se nos ofrecen, como que la proporción de ancianos en la población crece y son ya demasiados para mantenerlos, o que la ratio entre cotizantes y pensionistas es insuficiente. La trampa de estos argumentos es que no explican la relación que existe entre un gasto público como las pensiones y la capacidad de producir riqueza de cualquier país. En la medida en que la riqueza aumenta, un país tiene más capacidad de sostener a una mayor población de personas mayores. Pero si tenemos en cuenta que el objetivo del capitalismo es producir beneficios, el rechazo al aumento de la población mayor tiene más que ver con el hecho de que se trata de una población que no produce riqueza y, por tanto, tampoco produce beneficios, que con el de que aumente el peso de las personas mayores en el conjunto de la población. Para este sistema capitalista que padecemos, en el momento en que las personas dejamos de ser productivas de forma permanente, ya no le resultamos útiles. Nos ve como a trastos inútiles que hay que quitar de la circulación. No le interesa que las personas “improductivas” permanezcamos vivas. Y ve como un despilfarro el gasto en pensiones que permite a las personas mayores vivir con cierta dignidad sus últimos años. En este sentido, además, ocultan que el verdadero problema es la falta de empleos, no que aumente la población de personas mayores. En nuestro país todavía hay más de 3 millones de personas en paro, no hay empleo para las personas jóvenes y sigue existiendo un

considerable número de mujeres que no pueden acceder al mercado laboral.

### **Menos cotizantes por cada pensionista**

Respecto a que cada vez hay más personas pensionistas y menos cotizantes por cada una de ellas, por lo que, según ese argumento, las cotizaciones son insuficientes para pagar las pensiones, cabe decir lo mismo que respecto al argumento anterior: para financiar las pensiones lo que importa es la riqueza colectiva que se produce, más allá de cuántos trabajadores y trabajadoras la producen. El número de trabajadores puede disminuir, pero, de hecho, la producción, el Producto Interior Bruto (PIB), aumenta. Desde 2015, en España el PIB ha aumentado entre un 2% y un 3% al año. El PIB disminuyó con la crisis, pero desde 1980 a 2017 tenemos una media de crecimiento de riqueza del 2,2% anual, mientras que ha habido un 18,2% de media de paro. Hay menos trabajadores y trabajadoras, todavía muchos y muchas en paro, pero más riqueza. El problema es que buena parte de esa riqueza va a parar al bolsillo de unos pocos. No es casual que haya aumentado el número de millonarios en los últimos años, a pesar de la estafa de la “crisis”. Además, ¿por qué especie de ley inexorable deben ser solo las cotizaciones de los trabajadores en activo las que tienen que sostener las pensiones? Si existiese voluntad política para ello, la norma de que las cotizaciones dependan únicamente del número de trabajadores y sus salarios se podría cambiar. En cualquier caso, si de verdad no hay suficientes ingresos a partir de las cotizaciones, las pensiones han de financiarse con los impuestos, como se financian todos los demás gastos colectivos. De hecho, hasta el año 1997, las pensiones se financiaban fundamentalmente con las aportaciones progresivas del Estado vía presupuestos y las cotizaciones sociales. ¿Por qué no se puede volver a aplicar esta fórmula?

### **No hay dinero para las pensiones**

Mientras nos aseguran que no hay dinero para pagar las pensiones, la producción de riqueza, como he apuntado, aumenta en nuestro país y en la mayoría de los países de Europa. Por ejemplo, en España hemos pasado de un PIB

per cápita de 4.277 euros en 1980 a uno de 25.100 en 2017. El problema es que, en este momento, entre el 46-48% de todo lo que se produce cada año va al mundo del trabajo y el 52-54% al del capital. Lo mismo sucede con los impuestos que se pagan: del total recaudado, el 75% de los impuestos los pagan las clases medias bajas, los trabajadores con el IRPF y las cotizaciones sociales, y los consumidores con el IVA. Y mucho menos del 25% lo paga el capital. En nuestro país, como vemos, las empresas pagan muy pocos impuestos. Los ingresos de los trabajadores y trabajadoras, que son su único medio de subsistencia, sufren una imposición fiscal fuerte y, en cambio, el capital acumulado de los más potentados no tiene casi impuestos. El sistema fiscal español es un auténtico escándalo. Además, la presión fiscal de conjunto es considerablemente menor en nuestro país que la media europea, y mucho más si se consideran los países del euro. En 2017, en España, se pagó en impuestos un 34,1% del PIB (de los cuales solo el 2,3% corresponde al impuesto de sociedades), mientras que la media de la eurozona fue del 41,4%. Por si esto fuera poco, se añade otro grave problema: la corrupción y el fraude fiscal. Debido a la corrupción, este país dejó de ingresar 60.000 millones de euros (el 4,5% del PIB) el año pasado, según el último estudio del FMI. Y, a causa del fraude fiscal, especialmente de los que más tienen, y según datos de la Fundación Cajas de Ahorros, no ingresaron en las arcas públicas, en 2018, unos 70.000 millones (6% del PIB). Solo con esos 130.000 millones se podrían abonar las pensiones de todo un año. En definitiva, el problema de las pensiones no es un problema de falta de dinero, sino de cómo se recauda y se distribuye ese dinero, es decir, la riqueza que se produce en el país.

### **¿Pensiones generosas?**

Otra de las falacias recurrentes con la que nos inquietan cada cierto tiempo es la de que las pensiones públicas en España son demasiado generosas. Pero los datos desmienten rotundamente esta afirmación. Según el Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social (datos de febrero pasado), el número de pensiones contributivas alcanzaba la cantidad

de 9.705.436, con un coste mensual de 9.576,5 millones de euros. De ellas, la mayoría, 6.010.977, son por jubilación (3.709.137 hombres y 2.301.758 mujeres); 2.358.581, por viudedad (2.174.832 mujeres y 183.703 hombres); 954.552, por incapacidad permanente; 339.082, por orfandad, y 42.244 a favor de familiares. Por sexos, existe una notable brecha salarial en la cuantía de las pensiones, pues mientras que la pensión media de los varones es de 1.308 euros mensuales, la de las mujeres se queda en 853 euros. Es decir, la diferencia es de 455 euros, lo que significa que, de media, las mujeres perciben un 34,78% menos que los hombres. Por otra parte, casi 6 millones de pensionistas (el 61%) ingresan menos del SMI (900 euros), buena parte de ellos mujeres. Y más de una cuarta parte de los pensionistas perciben menos de 600 euros mensuales, lo que significa que viven en condiciones de pobreza severa (un 10% de ellos no llegan a los 350 euros). Por lo demás, el 40% de los jubilados y el 50% de las viudas se sitúan justo en el umbral de la pobreza (fijado en 2017 en 8.500 euros al año), nivel que comprende al 68,4% de los jubilados. Otro dato ilustrativo es que el gasto en pensiones en España rondaba en 2015 el 10,7% del PIB, mientras que la media de la UE era el 14,4%. Por tanto, a la luz de estos datos, no parece que las pensiones sean muy generosas. El problema, más bien, es que en nuestro país los salarios son muy bajos.

### **Las reformas del sistema de pensiones**

Utilizando esos falsos argumentos como coartada, desde el año 1985 al 2013 se han acometido, por parte de Gobiernos del PSOE y del PP, cuatro reformas, o más bien contrarreformas, del sistema público de pensiones (las de 1985, 1997, 2011 y 2013), con la única finalidad de recortar su importe. En 1984, antes de la primera de estas reformas, aprobada por el PSOE, era necesario tener 65 años y haber cotizado 10 años para jubilarse con el 100%. Además, para calcular la cuantía de la pensión se tomaban en cuenta solo los 2 últimos años cotizados, por lo que la cantidad resultante era casi igual a la del último salario. Pero tras esas cuatro reformas, vemos que en 2027 (año en que culmina la reforma promulgada por el PSOE en 2011),

para jubilarnos con el 100%, deberemos tener 67 años y haber cotizado durante 37 años. Y se tomarán en cuenta los últimos 25 años para calcular nuestra pensión. Además, merced a la reforma del PP en 2013, a partir de 2023 se aplicará el llamado factor de sostenibilidad (en principio, previsto para 2019), que mermará aún más la pensión. Pero lo más sangrante es que casi todas estas reformas se han aplicado con la complicidad de los sindicatos institucionales, UGT y CC OO. Sólo en el caso de la reforma de 1985, CC OO convocó una huelga general, de la que se desmarcó UGT, y fue apoyada por otros sindicatos como CNT. Pero ahí se acabó la oposición de esos dos sindicatos a los recortes de las pensiones, que incluso dieron el visto bueno, con su firma, a las reformas de 1997 y 2011.



### **El Pacto de Toledo**

Diez años después de la primera reforma de las pensiones, en 1995, y a propuesta de CiU, la derecha catalana, se creó una comisión parlamentaria llamada Pacto de Toledo, con el fin de continuar con esa línea de recortes comenzada en 1985 con el propósito de favorecer la privatización del sistema público de pensiones. Privatización a la que se había dado carta legal en 1988, al aprobarse la primera ley de pensiones privadas. La función de esta comisión es acordar, por unanimidad de los grupos políticos, recomendaciones respecto al sistema público de pensiones que traslada al Gobierno de turno. Aunque no son vinculantes para este. El Pacto de Toledo puso en marcha, ya en el mismo año de su creación, un cambio de modelo en la financiación de las pensiones. Esto se concretó en una

recomendación, aprobada en 1996 por el Gobierno del PP, que establecía que las pensiones contributivas se financiarían con las cotizaciones sociales, mientras que las no contributivas se pagarían con los Presupuestos Generales del Estado. También fue el Pacto de Toledo el que recomendó la creación del Fondo de Reserva de las Pensiones, o “hucha de las pensiones”, que, hasta 2011, llegó a acumular la cantidad de 66.800 millones de euros y que, como es conocido, saqueó Rajoy (nunca se sabrá en qué usó este dinero, pero se sospecha que se destinó a rescatar a la banca). Tras este expolio, en 2017 ya solo quedaban algo más de 8.000 millones en la “hucha”. A finales de febrero de este año, el Pacto de Toledo se “rompió” debido a que Unidos Podemos y ERC no suscribieron un documento con 22 recomendaciones que suponían nuevos recortes al sistema público de pensiones, como mantener la edad de jubilación a los 67 años y abrir la posibilidad de continuar trabajando indefinidamente (“envejecimiento activo”, lo llamaban), tomar toda la vida laboral para el cálculo de la pensión y rebajar su importe, favorecer los planes de pensiones privados, etc. Un documento que sí apoyaron PP, PSOE, Ciudadanos e, incluso, Compromís.



### **Las verdaderas razones de los recortes**

Las verdaderas razones de estos recortes radican en que el dinero de las pensiones públicas constituye un suculento bocado para el capital financiero: cerca de 140.000 millones de euros al año. Las pensiones, además de operar con una gran cantidad de dinero, constituyen unos depósitos muy

estables para los bancos. Una vez que se pone el dinero en un fondo de pensiones ya no se puede sacar hasta la jubilación, excepto en caso de paro o enfermedad grave. Los Gobiernos y la propia UE contribuyen a estimular los planes privados de pensiones, junto con el FMI y el BM. No hay que olvidar que también las grandes instituciones públicas internacionales están potenciando este sistema. De este modo, a principios del pasado mes de abril, el Parlamento Europeo aprobó, con los votos a favor de PP, Ciudadanos y la abstención del PSOE, el llamado Producto paneuropeo de pensiones individuales (PePP), que tiene como objeto impulsar las pensiones privadas en todos los países miembros. Estos fondos privados de pensiones son dinero totalmente cautivo. Y quien corre el riesgo es la persona que invierte, no los bancos que los gestionan. Además, la rentabilidad de los fondos es muy baja. Y no solo eso, sino que las pensiones privadas son muy arriesgadas, pierden valor con el tiempo y son muy caras. Por ejemplo, si se quiere contratar una pensión privada para cobrar el salario mínimo (900 euros mensuales), hay que aportar un fondo de capitalización de 272.000 euros. ¿Qué trabajador o trabajadora puede ahorrar ese dinero? Por otra parte, en España llegan a 2.000 millones de euros al año las desgravaciones fiscales de las pensiones privadas, lo que significa que habría 2.000 millones menos de déficit si no existieran. Nos dicen que no hay dinero para las pensiones públicas, pero sí parece haberlo para asumir sin problemas esa pérdida para las arcas públicas de 2.000 millones. Curiosamente, a este carro de las pensiones privadas se han apuntado también los dos sindicatos institucionales: UGT y CC OO. Lo cual no es de extrañar, porque ambos, antes de la crisis de 2007, firmaron que una parte del aumento de los salarios de los funcionarios fuera directamente a un fondo de pensiones privadas. Y también están haciendo eso mismo en convenios privados. Y lo que es peor: UGT y CC OO han formado, como accionistas, una empresa con Caixa Bank y otra con Banco Santander y con el BBVA para gestionar conjuntamente esos fondos y obtener beneficios. Esos bancos vienen pasando a UGT y CC OO varios millones de euros al año por la

parte que les toca de esos beneficios por las pensiones gestionadas conjuntamente. Por tanto, ambos sindicatos, se han convertido en cómplices de la privatización de las pensiones.



### **Defender el sistema público de pensiones**

A tenor de lo expuesto hasta aquí, queda patente que, como ocurre con la sanidad o la educación y los servicios públicos en general, los poderes financieros y políticos están empeñados en dismantlar el sistema público de pensiones con espurios argumentos. Por eso, debemos oponernos con todas nuestras fuerzas para impedirlo. Y la mejor forma de hacerlo no es precisamente votando, sino organizándonos (y una buena opción es hacerlo en la CNT) y movilizándonos ante los previsibles ataques al sistema público de pensiones y a otros servicios públicos por parte del próximo Gobierno, presumiblemente del PSOE. Y, también, para recuperar lo perdido con las reformas aplicadas hasta la fecha. Tras cinco años con las pensiones prácticamente congeladas (solo incrementadas cada año con el insultante 0,25%), hace algo más de año y medio se generó un potente movimiento de pensionistas en todo el país en defensa de las pensiones públicas que irrumpió con mucha fuerza en las calles de muchas ciudades. Pero que desde hace unos meses viene desinflándose, si exceptuamos el caso de Bilbao, que se ha constituido en el referente de esta lucha. Un movimiento que, además, coincidió en el tiempo con el otro gran movimiento surgido tras el 15M: el feminista. El declive del movimiento pensionista se debe, en parte, a los errores y sectarismos de quienes se han ido

constituyendo en sus dirigentes; en parte, al agotamiento que conlleva una lucha tan prolongada y con excesivas convocatorias; y, también, por los efectos disuasorios que han producido algunas migajas que se han conseguido en el camino, como el IPC en 2018 y 2019 o el retraso, hasta 2023, del factor de sostenibilidad de las pensiones. Hay que recordar que, en su tabla reivindicativa, este movimiento incluye, entre otras demandas, la jubilación a los 65 años o con 40 años cotizados, una pensión mínima de 1.080 euros, la revalorización automática de las pensiones en función del IPC, la recuperación económica de lo perdido desde 2011, la desaparición de la brecha de género, la derogación de las reformas de pensiones y laborales de 2011 y 2013, acabar con el copago farmacéutico, el rechazo del Pacto de Toledo... Aun compartiendo la mayoría de esas reivindicaciones, considero que algunas de ellas se quedan cortas. Por ejemplo, soy partidario de fijar la edad de jubilación a los 60 años, exigir una pensión mínima de 1.200 euros y la derogación de todas las reformas de las pensiones aplicadas desde 1985, no solo las de 2011 y 2013. Otras medidas que exige el movimiento pensionista, y que comparto, son eliminar la precariedad laboral, aumentar el nivel de empleo y mejorar los salarios. Porque no debemos olvidar que empleo, salarios y pensiones son elementos que evolucionan juntos. Y todo ello acompañado de una reforma fiscal integral y progresiva con el fin de que paguen más los que más tienen, que ahora, como señalaba, pagan muy pocos impuestos. Por último, es necesario entender que la defensa de las pensiones públicas, así como la del resto de los servicios públicos, no es una tarea que deba recaer, como viene ocurriendo hasta ahora, solo en las personas que ya están jubiladas o son pensionistas, sino que es una pelea que concierne a toda la población trabajadora. Todos y todas algún día llegaremos a la edad de jubilarnos, o incluso nos podemos ver en el triste caso de tener que solicitar una pensión por invalidez, viudedad u orfandad. Por ello, necesitamos garantizar que cuando lleguen esas situaciones –una jubilosa y la otra no tanto–, no solo exista el derecho a percibir una pensión pública, sino que esta sea suficiente para vivir de una manera digna.



# LA RECONSTRUCCION DE LA CNT (1975-1979)<sup>1</sup>

Carlos FERNANDEZ PRADALES



## 1. CUESTIONES METODOLÓGICAS.

En contraste con la abundante literatura sobre la CNT desde su nacimiento, en especial durante la II República y la guerra civil, incluso bajo el franquismo, su actividad en la transición está por desarrollar en detalle. Si bien hay que reconocer el creciente número de tesis y estudios recientemente publicados.

El objeto del presente artículo es intentar explicar por qué una organización tan fuerte como llegó a ser la CNT tras su proceso de relanzamiento decayó de manera tan drástica y en tan poco tiempo. En segundo lugar, conscientes de que en la literatura sobre la acción colectiva el número de trabajos dedicado a episodios de confrontación política en períodos de transición es minoritario, profundizaremos en las dinámicas de participación en los movimientos sociales en contextos de “transición” de una dictadura a una democracia, tomando como ejemplo el “relanzamiento” de la CNT en el periodo 1975-1979, fecha del V Congreso, que marca el principio del fin de la CNT como organización influyente en el movimiento obrero español.

Como afirma Rubén Díaz (2017), *“los esfuerzos por interpretar los movimientos sociales en términos de éxito o fracaso en un*

*período o campaña de movilizaciones concretas tienden a minusvalorar sus efectos en términos de la mutua capacidad de influencia entre movimientos sociales y colectivos en diferentes contextos espacio-temporales. Esto es lo que parece haber sucedido con el movimiento libertario en España si tomamos en consideración su influencia sobre otros movimientos sociales, sus mutuas interrelaciones con redes de activistas y organizaciones pacifistas, ecologistas, o grupos alternativos y autónomos en movilizaciones, pero también en la difusión y diseminación de sus valores en la sociedad y en una cultura de protesta”.* Esto es, el movimiento libertario fracasó en reconstruir una CNT potente, pero las ideas básicas (asambleísmo, autogestión, acción directa) y las formas organizativas libertarias (horizontalidad, ausencia de líderes) están presentes en los nuevos movimientos sociales: antimilitarista, ecologista, feminista...

A la hora de hablar de participación, los investigadores de los movimientos sociales distinguen entre explicaciones al nivel de la motivación individual y a nivel estructural. El primero, seguido por Romanos en su artículo, se basa en la centralidad de los elementos subjetivos, afectivos y emocionales en la explicación del surgimiento y continuidad del activismo de alto riesgo, como el que supuso la pertenencia a la CNT en la transición, y daría lugar a un estudio de las formas de participación de una nueva generación de jóvenes activistas del movimiento libertario, con pautas de movilización e inquietudes bien diferentes a las de sus mayores. Dicho punto de vista se plasmaría en tres apartados interconectados: la discusión y el análisis de las emociones, los marcos estratégicos y la identidad colectiva del activismo anarcosindicalista. Sin olvidar esta perspectiva, nos centraremos en el marco estructural, en las iniciativas de los diferentes grupos que participaron en la reconstrucción de la CNT, a partir del concepto de *«estructura de oportunidad política»*.

Define Alberich (2019) los movimientos sociales como *“un colectivo de personas que realiza una acción colectiva estable y transformadora frente al sistema social o institucional”*. Así, un movimiento social tendría tres características: 1) realizar una

<sup>1</sup> Este artículo es una versión abreviada de un trabajo presentado en la UCM.

acción colectiva estable; 2) querer de forma explícita una transformación social, lo que supone reconocerse a sí mismo como sujeto transformador; 3) situarse *frente al* poder o el sistema institucional. Que consiga sus objetivos o no dependerá de varios factores, entre ellos la citada “*estructura de oportunidad política*” en la que actúe el movimiento y su capacidad de organización y movilización de recursos. El intento de reconstrucción de la CNT en la transición cumple con los tres requisitos citados, aunque no supo aprovechar su “oportunidad política” para constituirse en un sindicato poderoso, como lo fue en el pasado.



Para Charles Tilly (1978), los elementos que componen una acción colectiva política son: intereses, organización, movilización y estructura de oportunidad política. Es decir, se trata de acciones realizadas por un conjunto de sujetos motivados por unos *intereses* comunes, que adoptan una forma de *organización* más o menos estructurada, y diseñan unas prácticas de *movilización* concretas, actuando en una *estructura de oportunidad política* que facilitará/dificultará la acción y sus posibilidades de influir en la articulación del poder. De nuevo constatamos que el proceso vivido por la CNT en la transición cumple con estos requisitos. En cuanto a los niveles de análisis desde los que se puede estudiar la participación, micro (individual), meso (grupal) y macro (sistémico), el nivel *macro* o sistémico, encaja con la *estructura de oportunidad política*, al que en el análisis hay que añadir la *estructura del contexto*, con lo que incorporamos las variables relativas al sistema social, económico y cultural, además de los aspectos políticos (Funes, María Jesús. 2003). Nosotros nos

vamos a interesar por el nivel macro, sin olvidar las motivaciones, intereses u objetivos de la acción (nivel micro).

De acuerdo con este modelo, el periodo de transición respondería a una *estructura de oportunidad política* semiabierta a la movilización. Un régimen no-democrático en esencia y en la práctica fuertemente centralizado, donde los agentes del Estado controlaban a las personas, sus actividades y recursos y desplegaron una dura represión contra los opositores políticos radicales. La única oportunidad vendría de la inestabilidad entre los grupos de poder, bastante cerrados (las “familias”), enzarzados en una lucha por el control institucional que, aunque permanente, vivió diversos periodos de intensificación, destacando: 1) la crisis terminal de las “familias” franquistas con la lucha final entre aperturistas y continuistas; 2) la progresiva apertura a las fuerzas democráticas de oposición; 3) la crisis ligada a la imposibilidad de mantener el modelo económico en el marco de la crisis general motivada por la “crisis del petróleo”, que culminaría con los “Pactos de la Moncloa”. Desde esta perspectiva las oportunidades políticas son los aspectos dinámicos del contexto. Según Rubén Díaz (2017), aplicada a la transición española, la estructura de oportunidad política “*pone el acento en el carácter anacrónico de las instituciones políticas españolas, que las hacía muy diferentes de las existentes en otros países occidentales [...] considerando que en el caso español se trataba de movilizaciones con un carácter modernizador que surgían en respuesta a la anacrónica situación cultural, social y de las estructuras políticas de la dictadura*”.

El sistema político, por su fragilidad, estaba relativamente abierto a la influencia de las protestas. Pese a ello, el intento de “reconstruir” el entramado clásico del movimiento libertario (CNT, FAI, JJ.LL, Mujeres Libres, Ateneos) fracasó, centrándose los esfuerzos en la reconstrucción de la CNT. Por otra parte, la ideología fue una fuente primordial de identidad para los anarquistas. Entre los factores emocionales y simbólicos que ayudan a entender el activismo anarquista durante la transición, en un contexto dominado por la oposición partidista, determinadas emociones mediaron en la

atribución de oportunidad: la esperanza en el proceso transformador desde una alternativa libertaria en un contexto de movilizaciones revolucionarias. Las emociones, los marcos estratégicos y la identidad empujaron la movilización de los libertarios, frente a otras fuerzas que actuaban en sentido contrario: el desánimo generado por las consecuencias de la represión y la posible ineficacia de la acción, enfrentados con todas las fuerzas políticas y sindicales de la oposición tras los Pactos de la Moncloa. Pero la identidad activista se construyó no solo como relación conflictiva con el enemigo exterior, también con el “enemigo en casa”. La presencia de un fuerte enemigo externo no reforzó la cohesión del grupo, agudizó los enfrentamientos internos. Las diferentes tendencias de la CNT durante el proceso de reconstrucción<sup>2</sup> invirtieron muchos recursos y esfuerzos en clarificar y legitimar su posición. Al tiempo, la represión redujo recursos y efectivos y alejó la llegada de nuevos militantes al movimiento libertario. Muchos simpatizantes se alejaron al presenciar los ataques virulentos de unos a otros, al tiempo que provocaban una crisis en la militancia (Vicente Bellver).

## 2. LA SOCIEDAD ESPAÑOLA EN EL TARDOFRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN.

La muerte de Carrero Blanco, el 20 de diciembre de 1973, en atentado de ETA, marca el principio del fin de la dictadura. Nombrado presidente Arias Navarro, su tímida apertura (el “espíritu del 12 de febrero”) fue torpedeada por los inmovilistas (el “bunker”); en 1974 varios ministros y altos cargos dimitieron por

<sup>2</sup> Juan Gómez Casas, una de las figuras más importantes e influyentes en el proceso de reconstrucción de la CNT, al reseñar su situación interna en el momento del despegue habla de la existencia de las siguientes corrientes y grupos que confluyeron en los primeros momentos: Solidaridad y grupos CNT; el aluvión juvenil, antiautoritarismo y pasotismo; grupos radicales y autónomos; los veteranos, el exilio y la FAI; reformistas, cincopuntistas y renovados; marxistas y consejistas; integrales (Juan Gómez Casas: *El relanzamiento de la CNT 1976-78*). Por su parte, Julián Vadillo () distingue dos sectores diferenciados en el interior de la CNT a la hora de entender la marcha de la organización: A) Los anarcosindicalistas, que veían el sindicato como herramienta fundamental de lucha. B) La amplia gama de militantes que oscilaban desde el asambleario más radical hasta los consejistas, pasando por una gran pléyade de marxistas libertarios. El primero representaba la trayectoria clásica de la CNT. Al consejismo se le consideró como una mala copia del anarcosindicalismo (Julián Vadillo (): *El anarquismo y el anarcosindicalismo en la España de la transición*. UAM.

el creciente inmovilismo político, alimentando el grupo de los reformistas del franquismo que desempeñaría un papel esencial en la transición (Mateos, Abdón. 2001). La represión seguía: garrote vil, el 2 de marzo de 1974, para el MIL Puig Antich, y ejecución de cinco militantes de FRAP y ETA, el 27 de septiembre de 1975. Las calles se tiñeron de sangre: Ferrol, Granada... Pero crecía la contestación a la dictadura<sup>3</sup>. Los trabajadores, cada vez más organizados, se convirtieron en elemento dinamizador de la oposición, mientras los partidos establecían alianzas<sup>4</sup>. Y es que la Transición fue un fenómeno profundo pero fundamentalmente político, pues en 1975 la sociedad española ya había realizado su transformación económica (Calero, Juan Pablo. 2006). La Transición nace del acuerdo entre sectores aperturistas del régimen, conscientes de las dificultades de mantener un sistema político anacrónico e impopular, y la oposición política moderada, por ello no fue una vuelta al régimen republicano de 1931, sino que alumbró una nueva etapa. Proclamado rey por las Cortes el príncipe Juan Carlos, el 22 de noviembre de 1975 y elegido presidente del gobierno Adolfo Suárez, no quedaba más camino que una democracia homologable con Europa. El 15 de diciembre de 1976 se aprobó en referéndum la Ley de Reforma Política que, sin romper la legalidad franquista, permitió llegar a la democracia. La izquierda radical e quedó sola defendiendo la ruptura. En abril de 1977 se legalizó al PCE y el 15 de junio se celebraron elecciones. Venció UCD, amalgama de franquistas reformistas, liberales, demócrata-cristianos y socialdemócratas, con un programa de cambio tranquilo.

<sup>3</sup> Conciertos de cantautores, presentaciones de libros, estreno de películas, cualquier acto social o cultural era aprovechado para forzar un poco más la libertad individual y colectiva. Las AAVV y otros movimientos ciudadanos servían para romper la clandestinidad. La prensa se iba quitando la mordaza (Informaciones, Triunfo, Cambio16, Cuadernos para el Diálogo...) y amplificaba luchas y conflictos (Calero Delso, Juan Pablo. 2006).

<sup>4</sup> Fueron pioneros los catalanes con la Asamblea de Cataluña, que se fundó en noviembre de 1971, aunque las principales instancias unitarias fueron la Junta Democrática, que se presentó públicamente en julio de 1974, y la Plataforma de Convergencia Democrática, que se constituyó en junio de 1975. Los anarquistas quedaban fuera de estas alianzas.



En el movimiento sindical, los años 60's muestran dos vías: por un lado, quienes apostaron por entrar en la CNS para aprovechar una modesta apertura sindical, como el PCE, que optó por diluirse en el movimiento plural de las CCOO o los grupos nacidos al amparo de la Iglesia, que gozaban de la permisividad del régimen: la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), la Juventud Obrera Católica (JOC) o la Vanguardia Obrera Social (VOS). Por otro, los sindicatos tradicionales que siguieron al margen de la CNS. UGT, "sindicato hermano" del PSOE, terminó confundida con el partido durante el franquismo. El importante papel del PSOE, avalado por la Internacional Socialista, y su tradicional moderación, permitieron a UGT disfrutar de la abierta colaboración de las instituciones del Estado<sup>5</sup>. CNT mantuvo vivas sus estructuras sindicales en el interior hasta la década de los 50's, cuando la represión y el paso del tiempo mermaron sus filas, obligándoles a renunciar a sostener sus sindicatos y estructurarse en grupos de afinidad. Esta estrategia permitió su supervivencia, pero dificultó su relación con las nuevas generaciones de trabajadores que se incorporaban a la lucha sindical (Calero

<sup>5</sup> Sólo así puede explicarse que del 15 al 18 de abril de 1976 la ilegal UGT celebrase en Madrid su XXX Congreso, a pesar de que los sindicatos no fueron legalizados hasta abril de 1977, un año después. Desde ese momento, la UGT comenzó un acelerado proceso de reconstrucción, lejos de los peligros de la clandestinidad y financiado por las organizaciones socialistas del exterior (Calero Delso. 2006).

Delso, Juan Pablo. 2006). Al mismo tiempo, en los últimos años del franquismo, la Universidad fue la punta de lanza de la agitación opositora y los planteamientos libertarios empezaron a cuajar entre los estudiantes, bajo la influencia del mayo del 68 parisino. Así, la CNT tuvo que hacer frente a un nuevo reto: la juventud estudiantil como nuevo sujeto político. Radicales, y a partir de 1977 desencantados, muchos jóvenes se acercaron a la CNT, pero no encontraron fácil acomodo; incluso en los sindicatos de enseñanza se producían fricciones entre los asalariados, con intereses laborales y posiciones sindicalistas, y los estudiantes, más ideologizados (Calero Delso. 2006).

### 3. LA RECONSTRUCCION DE LA CNT.

Los grupos de afinidad madrileños, en especial el grupo Anselmo Lorenzo en el que militaba Juan Gómez Casas, sentaron las bases de la refundación de la CNT. En octubre de 1975, en el entierro en Madrid de la madre de Vicente Díaz, militante libertaria, se realizó una asamblea decidiendo volver a organizarse por sindicatos de oficio. Es importante resaltar el carácter heterogéneo de los grupos que en 1975 se incorporan al proceso de reconstrucción de la CNT: por un lado, los grupos de afinidad anarcosindicalista, militantes veteranos que habían resistido al franquismo. Por otro, grupos organizados al margen de la tradición cenetista: el grupo Solidaridad, de Félix Carrasquer y Carlos Ramos; las asturianas Comunas Revolucionarias de Acción Socialista (CRAS), animadas por José Luis García Rúa; los Grupos Autónomos de Madrid; los Grupos Obreros Autónomos (GOA) de Cataluña; los colectivos alrededor de la editorial ZYX, de influencia católica; la Organización Libertaria de Trabajadores (OLT); el Movimiento Comunista Libertario (MCL); los grupos autónomos de trabajadores de la Construcción de Córdoba; el Grupo Amanecer de Alicante... (Calero Delso, Juan Pablo. 2006). A partir de 1975, la CNT acogió a todos los grupos, tendencias y sensibilidades del movimiento libertario, aun cuando muchos no eran anarcosindicalistas o no eran trabajadores.

En diciembre de 1975 se celebró en Madrid una asamblea. 200 militantes de distintos grupos eligieron un Comité Regional de

Centro, que actuaría provisionalmente como Comité Nacional. Se celebró una segunda asamblea el 8 de febrero de 1976. El 29, en la barriada barcelonesa de Sans, una asamblea, a la que acudieron 500 personas, reconstruyó la Confederación Regional de Cataluña. Procesos similares se dieron en Euskadi, Zaragoza, Valencia, Andalucía y el resto del país. El 25 de enero de 1976 se celebró en Valencia un primer Pleno Nacional de Regionales, al que asistieron Andalucía, Asturias, Cataluña, Centro, Valencia y el exilio confederal como observador. El 25 de julio, en Madrid, en un segundo Pleno Nacional, participaron también delegados gallegos, murcianos, santanderinos y vascos: la geografía confederal crecía, por lo que se acabó con la provisionalidad en la dirección de la CNT, eligiéndose un Secretariado Permanente, con Juan Gómez Casas como secretario general. Ese otoño, CNT reunió en Mataró a 4000 personas (Gómez Casas. 1984). En esa época se afrontaron serias dificultades. En primer lugar, vencer la resistencia de los trabajadores que no querían reconstruir la CNT, alegando que rompía la unidad sindical conseguida durante el Franquismo en la CNS y luego en CCOO. Además, para sectores próximos al movimiento libertario influidos por las teorías consejistas y las corrientes autónomas, con presencia en Cataluña y Euskal-Herria, la clase trabajadora debía organizarse al margen de partidos y sindicatos, mediante Consejos Obreros o asambleas de fábrica. Otra cuestión fue la conciencia nacionalista fruto de la represión cultural, en Euskadi, Cataluña y Galicia. Una corriente anarco-nacionalista propuso organizaciones diferentes en algunos territorios, incluso su reconocimiento como secciones de la AIT (Calero Delso. 2006).

En 1976-79 el modelo sindical reproducía el mapa político y certificaba la derrota de las tesis rupturistas: PSOE-UGT, PCE-CCOO, PNV-ELA, UCD-USO. Sólo CNT mantenía un discurso radical. Desde 1977 era un sindicato consolidado. El 27 de marzo, el gobierno autorizó a una ilegal CNT un mitin en la Plaza de Toros de San Sebastián de los Reyes. 30.000 asistentes mostraron su fuerza, ratificada en el mitin del barcelonés Parque de Montjuich, el 2 de julio, con cientos de miles de asistentes. La reconstrucción era una realidad. Una nutrida afiliación mostraba la vigencia del anarcosindicalismo. Pero tan

extraordinario crecimiento fue posible por la llegada de afiliados de muy distinto origen e ideología, una mezcla heterogénea que ganó en diversidad con el “desencanto” de los años 1977-78, en los que convivieron en CNT ideas muy diferentes y contrapuestas. La solución hubiese sido la diversificación del movimiento libertario, como antes de la Guerra Civil, pero el prestigio de la CNT y la mitificación del obrerismo no ayudaron. Esta diversidad dificultó la clarificación ideológica en una organización que había perdido sus raíces a causa de la represión y 40 años de clandestinidad, que precisaba actualizar su práctica sindical. Pero, a pesar de la confusión en la teoría y los errores en la práctica, la CNT era una poderosa herramienta sindical, protagonista en luchas obreras significativas: Roca, gasolineras de Barcelona, Profesores No Numerarios, comercio de Madrid... con una línea más combativa que las centrales reformistas (Calero Delso. 2006).



#### 4. LOS PACTOS DE LA MONCLOA Y EL “CASO SCALA”.

Son años de fuerte conflictividad social, elevada inflación, paro creciente y las puertas de la emigración hacia Europa cerradas. En 1973 estalló la Crisis del Petróleo; una depresión económica profunda se adueña de las economías capitalistas. Con la Transición encauzada, los partidos que habían aceptado la reforma democrática firmaron el 25 de octubre de 1977 los Pactos de la Moncloa, un consenso básico que intentaba solucionar la crisis económica. Se abrió una nueva línea de acción sindical, basada en los pactos, que condenaba a la marginación a quienes no se sumaban. CNT se opuso desde el primer

momento, por su elevado coste para la clase obrera, por la pérdida de derechos económicos y sociales y porque “cerraba” el proceso de reforma política y ponía punto final a las aspiraciones rupturistas. La crítica anarcosindicalista a los Pactos de La Moncloa era una amenaza para la política de reajuste económico y el modelo sindical impuesto. Ese verano de 1977, mientras el vicepresidente Enrique Fuentes Quintana se reunía con CCOO y UGT para que aceptasen la moderación salarial y el equilibrio presupuestario, se celebró en el Parque Güell de Barcelona unas Jornadas Libertarias a las que asistieron medio millón de personas. No se podían dejar cabos sueltos que pusieran en peligro el programa económico pactado. El 15 de enero de 1978, CNT organizó en Barcelona una manifestación contra los Pactos de La Moncloa a la que acudieron 10.000 personas. Poco después de finalizar sin contratiempos, la sala de fiestas Scala ardió por un artefacto explosivo; cuatro empleados fallecieron, tres de ellos afiliados a la CNT. La policía acusó al movimiento libertario y comenzó una campaña de intoxicación contra la CNT en los medios de comunicación<sup>6</sup>. CNT tuvo que emplear esfuerzos, tiempo y dinero en la defensa de los detenidos (alguno fue puesto en libertad sin cargos muchos meses después). Mientras se debilitaban las filas cenetistas, abandonadas por muchos trabajadores a los que se intoxicó y desinformó con la falsa asociación CNT=violencia, los Pactos de La Moncloa pasaron a un segundo plano. El caso Scala marcó un punto de inflexión. Con él comenzó la crisis de la CNT. Se intensificó la persecución policial contra el movimiento libertario<sup>7</sup> y la intoxicación de los medios de

<sup>6</sup> Bajo la dirección del gobernador civil José María Belloch y del comisario Francisco Álvarez, empezaron las detenciones en los medios anarcosindicalistas: José Cuevas, Francisco Javier Cañadas, Luis Muñoz, Arturo Palma, María Rosa López, María Pilar Álvarez... Entre los detenidos faltaba Joaquín Gambín, un delincuente con antecedentes al que la policía infiltró en el movimiento libertario para provocar atentados violentos que justificasen el acoso del anarcosindicalismo. Con el atentado contra la sala Scala de Barcelona alcanzó sus objetivos.

<sup>7</sup> El 13 de marzo de 1978 murió Agustín Rueda, preso en la cárcel de Carabanchel, a consecuencia de la paliza de un grupo de funcionarios de prisiones; tres meses después Agustín Valiente falleció en Almería mientras intentaba evitar una detención policial; en junio de 1979 Valentín González murió por el impacto de una pelota de goma lanzada por la policía al reprimir la huelga de los trabajadores del Mercado de Abastos de Valencia. En febrero de 1978 se detuvo en Barcelona, Valencia y Madrid a 22 personas acusadas de

comunicación, aumentando el aislamiento de la CNT y el resto de organizaciones anarquistas; ya no había base social para la revolución. El movimiento libertario se quedó solo en la lucha por una transformación social más profunda (Calero Delso. 2006).

La monarquía se consolidó con la Constitución, aprobada en referéndum el 6 de diciembre de 1978. Las elecciones de 1979 certificaron el fracaso de los partidos rupturistas opuestos a la Constitución, aumentando el desencanto y el reflujo de la izquierda radical<sup>8</sup>.

**CNT** AIT

**V CONGRESO CONFEDERAL**

Miércoles 7 Noviembre **CICLO DE CONFERENCIAS**  
*Necesidad e importancia del V Congreso Confederal*  
**Enrique Marcos** - Secretario Nacional de la C. N. T.  
**Organización del Congreso F. Boldú** - Secretario de Organización del C. N.

Viernes 9  
*Bases Teóricas de la C. N. T.* **José Cases**  
*C. N. T. y La Nueva Sociedad Libertaria* **J. Gómez Casas**

Miércoles 14  
*Ecología y Sanidad* **Antoni Remesar** Profesor Universidad Barcelona  
*La Question nuclear - Política Energética* **Santi Vilanova** Ecologista Sociólogo

Miércoles 21  
*C. N. T. Estrategia Sindical y Obrera, hoy* **F. Gorrón** s. Construcción Madrid  
*Acción Sindical en la Empresa* **M. Reyes Vidal** Secretario F. L. Barcelona  
*Negociación Colectiva y unidad de acción* **M. Cardenas** Sect. Sindicato Banca - Barcelona

Miércoles 28  
*Relaciones Internacionales - A. I. S. S.* **J. García** Secretario Relaciones Internacionales C. N.  
*C. N. T. y Las Autonomías* **M. Cruells** Sindicato P. Liberales  
*C. N. T. y Las Nacionalidades* **M. Castaño** Secretario F. L. de Bilbao

Las conferencias empezarán a las 7 de la Tarde Organiza: Sindicato Banca y Ahorro  
**SALON DE ACTOS DE A. I. S. S.** - Via Layetana, 16 - BARCELONA

pertenecer a los Grupos Autónomos; en abril cuatro trabajadores de la SEAT de Barcelona fueron detenidos acusados de formar el Ejército Revolucionario de Ayuda al Trabajador (ERAT), al mes siguiente cayeron una docena en Valladolid y ese verano continuaron las detenciones. En febrero de 1979 hubo once nuevos detenidos, en mayo uno más en La Junquera, y en junio hubo una amplia redada contra la Federación Ibérica de Grupos Anarquistas (FIGA) en varias ciudades; en agosto se produjeron cuatro detenciones en el movimiento libertario barcelonés y en octubre otras tres en Madrid, en noviembre hubo dos heridos de bala en Valencia que pertenecían a los Grupos Autónomos Anarquistas, acusación que se repitió contra otros cuatro anarquistas detenidos en diciembre de 1979.

<sup>8</sup> A partir de abril de 1979, tras las primeras elecciones municipales democráticas, el potente movimiento vecinal se hundió. Los militantes más destacados pasaron a la gestión municipal y no se les encontró relevo en el movimiento ciudadano. Fue el tiempo de los nuevos movimientos sociales, como el antinuclear y ecologista o el pacifista.

## 5. EL V CONGRESO. LA RUPTURA DE LA CNT.

El acoso policial, la consolidación de la monarquía democrática y el reflujo de las luchas obreras llevaron a la CNT a una seria crisis; cerrado el período de luchas revolucionarias, había llegado el momento de hacer balance del proceso de reconstrucción y adaptarse a la nueva realidad social y política. Para ello se convocó el V Congreso Confederal, del 8 al 16 de diciembre de 1979, en Madrid. Todos, dentro y fuera de la CNT, eran conscientes de la importancia del congreso y de las dificultades; el desencanto de la sociedad y el derrotismo de la clase trabajadora habían menguado la fuerza del anarcosindicalismo, que veía alejarse la perspectiva de una revolución social. Ya en el período precongresual se hicieron evidentes las profundas divergencias que enfrentaban a los grupos que convivían en su interior<sup>9</sup>. No había discrepancias en el diagnóstico de la situación de la CNT y del movimiento libertario, pero las diferencias eran agudas cuando se buscaban las causas y se proponían soluciones. Según se profundizaba en el debate, se decantaron dos grandes corrientes de opinión. Para los acusados de *reformistas*, las causas de la crisis “*del Sindicalismo de clase y autónomo*”<sup>10</sup> se debían a la “*automarginación de la CNT*”, a la “*ingenuidad y el exceso de ideologización de la práctica sindical*” de los anarcosindicalistas. Frente al “*maximalismo empleado como arma y argumento permanente en la lucha*”, planteaban “*la necesidad de devolver a la CNT su identidad perdida*”, que para ellos tenía como base “*la necesaria defensa de los intereses de los trabajadores, la lucha por mejorar las condiciones de trabajo y vida,*

<sup>9</sup> Ver nota 2. Se puede decir que de cara al Congreso la CNT tenía dos proyecciones: 1) La interior, con toda una serie de problemas que acaban por dinamitarla. 2) La exterior, donde nunca perdió la cara a los conflictos laborales. Al congreso acudieron 380 sindicatos y 40 con representación indirecta, lo que hace un total de 420 sindicatos. Desde el inicio se notó que el Congreso iba a ser caliente, pues había una postura a favor y otra en contra del informe que el Comité Nacional había dado. De entrada la gestión del Comité Nacional no fue aprobada, e incluso algunos sindicatos pedían inhabilitación para determinados miembros del Comité (Vadillo, Julian).

<sup>10</sup> Los textos en cursiva corresponden a los acuerdos del Congreso Extraordinario de Unificación (Madrid, 29 de junio de 1984), en el que se fusionaron los sindicatos cenetistas escindidos en 1979 y 1984, sentando las bases de lo que hoy es la CGT (Calero Delso, Juan Carlos. 2006).

*arrancando al capitalismo cada vez más parcelas de poder y decisión*”. A pesar de sus declaraciones de retorno a los orígenes de la CNT, los *reformistas* aceptaban como hecho consumado el modelo sindical de los Comités de Empresa<sup>11</sup>. Aunque la participación en los Comités de Empresa fue objeto de discusión en el V Congreso, los que aceptaban las elecciones sindicales mantenían una visión tan idealista como irreal del sindicalismo del momento. Para ellos, todavía era posible levantar y sostener una CNT revolucionaria, que la CNT aún podía ser “*la tercera fuerza sindical*”, y mantener el mismo ritmo de crecimiento y fortalecimiento de los primeros años de la Transición. Si eso no se producía, si se tenía una sensación de retroceso, se debía a la intransigencia ideológica del oscuro entramado exilio-FAI, que defendía un anarquismo anquilosado. Frente a las críticas de sus antagonistas, oponían un trasfondo rousseauniano: la CNT sería capaz de participar en el sistema sin corromperse, sin caer en “*el acomodo que se observa en la mayoría de los militantes y secciones sindicales de otras organizaciones*”. La CNT, buena por naturaleza, no sería corrompida por el nefasto modelo sindical vigente.



El bloque denominado *exilio-FAI* también creía que la revolución social era posible en la España de 1980, y la CNT la mejor herramienta para ese proceso revolucionario,

<sup>11</sup> Copia sin retoques de los Jurados Mixtos, los Comités Paritarios y los Jurados de Empresa que siempre rechazó la CNT y que fueron causa de su marginación con la Dictadura de Primo de Rivera y con la Segunda República y motivo de exclusión de la lucha sindical en el seno de la CNS franquista.

que si no se había iniciado se debía a la intervención del Estado y la patronal, por medio de los infiltrados policiales y trotskistas. Si los reformistas estaban decididos a renovar la CNT, los militantes del bloque *exilio-FAI* no consideraban que fuese necesario realizar ninguna autocrítica de la reciente historia de la CNT y eso que, rotas por el franquismo las raíces del anarcosindicalismo, en muchos casos se hacían pasar por tradiciones cenetistas lo que sólo eran acuerdos temporales de la estrategia revolucionaria durante la República y la Guerra Civil. Estos anarcosindicalistas, fieles a su concepción de los problemas de la CNT, se dedicaron a buscar quintacolumnistas<sup>12</sup>. El 10 de junio de 1979 el Secretariado Permanente de la CNT anunció que investigaba a los Grupos de Afinidad Anarcosindicalistas; al final del verano se les acusó de organizar una estructura secreta que doblaba los órganos de la CNT (los "*paralelos*"). Su objetivo controlar las delegaciones al Congreso para alterar el rumbo de la CNT y reformar su táctica sindical. Por ello, en septiembre fueron expulsados José María Berro y Sebastián Puigcerver, miembros del Comité Nacional; las expulsiones se repitieron en otros sindicatos y federaciones locales. Fuera de la CNT, los partidarios de su renovación contaban con aliados: los estudiantes, que animaban ateneos y grupos juveniles, la mayoría de los sindicatos y secciones de enseñanza, los medios de comunicación alternativos, especialmente la revista *Bicicleta*, o el Partido Sindicalista (PS), formado por un puñado de afiliados que habían intentado resucitar el partido de Ángel Pestaña. Finalmente, el Congreso abrió sus sesiones. Planteada la participación en el modelo sindical basado en los Comités de Empresa, fue rechazada por una amplia mayoría de sindicatos. 52 delegados, partidarios de las tesis renovadoras, impugnaron los acuerdos y convocaron un nuevo Congreso Confederal en Valencia para la primavera de 1980. Allí se ratificó la ruptura, y quedó escindida en la CNT-AIT, fiel a los principios anarcosindicalistas, y la tendencia reformista,

<sup>12</sup> Los lazos personales y orgánicos entre militantes de algunos grupos que confluyeron en la reconstrucción de la CNT, las tentativas de algunos grupúsculos trotskistas de hacer entrismo en la CNT y el secretismo con que se movía la FAI, favorecieron este clima enrarecido.

sucesivamente CNT (Congreso de Valencia), CNT (renovada) y Confederación General del Trabajo (CGT).

## 6. CONCLUSIONES

Julián Vadillo (2003) califica esta etapa del anarcosindicalismo "*como lo que pudo ser pero no llegó a conseguirse*". La historia de la CNT durante la Transición ofrece una sensación de frustración. Ni se forzó la ruptura, ni se consolidó como fuerza sindical importante. El fracaso en 1979 de la ruptura democrática como salida revolucionaria al franquismo marcó el principio del fin de la izquierda radical. El anarcosindicalismo, al menos, siguió vivo, fiel a sus principios.

CNT casi desaparece en el franquismo. Sin embargo, en pocos años, una amalgama de grupos levantó una organización que, por su heterogeneidad, llevaba en su seno el germen de su crisis. Cuando se vio enfrentada a la realidad y tuvo que realizar la necesaria clarificación ideológica, esta alianza de grupos se rompió en el V Congreso. Fracasado su intento de controlar la estructura orgánica confederal por medio de una organización paralela, y derrotados en el Congreso, los que llegaron al calor de la reconstrucción la abandonaron. CNT retomó sus esencias pero pagó un alto precio: una dolorosa ruptura, una sensible pérdida de militantes y un amargo desencanto (Calero; González. 2003). A la hora de estudiar por qué CNT no reeditó la posición preponderante de otras épocas, el análisis debe bascular de lo interior a lo exterior. Volviendo a la pregunta inicial ¿por qué un movimiento tan poderoso como la CNT tras su proceso de relanzamiento decayó de manera tan drástica en tan poco tiempo<sup>13</sup>?, dos son las interpretaciones más asentadas según Bellver Loizaga: la dinamitación externa de la CNT, más extendida en el mundo militante y

<sup>13</sup> El decaimiento de la vida interna de los sindicatos, el abandono de la militancia por parte de muchos libertarios entre 1977 y principios de los ochenta, el recrudescimiento de los enfrentamientos internos -con expulsiones de personas y sindicatos e incluso agresiones-, junto con la represión y los montajes policiales, sumieron al mundo libertario en una profunda crisis, cuyo culmen se vería en el V Congreso de 1979. (Vicent Bellver Loizaga).



que llegó «demasiado tarde», más presente en el mundo académico<sup>14</sup>.

Desde el punto de vista de la “dinamitación externa”, la represión durante la dictadura arrasó las estructuras del sindicato y se prolongó en la transición (detenciones, infiltraciones, “caso Scala). Desde mediados de los 50’s CNT desapareció en el interior, limitando su presencia al exilio, dando lugar a dos situaciones inéditas para ella: 1) la nueva clase obrera surgida en los 60’s se organizó al margen de los sindicatos históricos, de modo que al comienzo de la transición primaba el componente ideológico marxista; 2) el tradicional obrerismo anarquista era sustituido por un componente libertario nutrido más de concepciones contraculturales que sindicalistas. El intento de “reconstruir” el entramado clásico del movimiento libertario (CNT, FAI, JJLL, Mujeres Libres, Ateneos) fracasó, centrándose los esfuerzos en reconstruir la CNT. La represión redujo recursos y efectivos y alejó la llegada de nuevos militantes. La presencia de un fuerte enemigo externo no reforzó la cohesión del grupo, agudizó los enfrentamientos internos. Cundió el desánimo, por la represión y la posible ineficacia de la acción, enfrentados con las fuerzas políticas y sindicales, sobre todo tras los Pactos de la Moncloa.

La larga espera desde 1939 influyó en el movimiento libertario. A lo largo de tantos años, las mejores generaciones anarcosindicalistas habían fallecido; los exiliados habían rehecho su vida en los países de acogida y muy pocos estaban, 40 años después, en condiciones de volver. En 1975, los militantes más antiguos que podían colaborar en la reconstrucción habían estado afiliados poco tiempo. Los veteranos que se reincorporaron durante la Transición tenían poca experiencia sindical. Por tanto, el bagaje

<sup>14</sup> Vicente Bellver Loizaga critica este punto de vista: “En la historiografía [...] ha ido cuajando una interpretación que explica esta crisis alegando que el mundo libertario llegó “demasiado tarde” (Rivera, 1999). O, mejor dicho, que estaba poco adaptado a los cambios ocurridos en la concepción del Estado y las relaciones laborales de la década de 1970 debido a que seguía anclada en los años 30. Sin embargo, si esto era así, ¿por qué tenía ese atractivo para los jóvenes, más aun teniendo en cuenta que el grueso de la militancia era muy joven? ¿Cómo es que recalaron allí personas en consonancia con tendencias europeas del momento como los «consejistas» o “pioneros” como los «integrales»? (Bellver Loizaga. 2017)

de experiencias acumuladas durante tantos y tan difíciles años se había perdido; hubo que partir de cero. Y el renacimiento de CNT se produjo en un ambiente subversivo, facilitando el olvido de tradiciones anarcosindicalistas arraigadas de las que nadie guardaba memoria, sustituidas por un radicalismo verbal y un purismo ácrata que no fueron señas de identidad de CNT (Calero Delso. 2006).

En cuanto a las dificultades internas, Antonio Rivera (2018) las define con precisión: *“la heterogeneidad de sus integrantes a partir de la muerte del dictador, la reproducción casi mimética de postulados de otro tiempo, la falta de una lectura de la realidad del momento y de una consiguiente estrategia de intervención, la ausencia de realismo, la ceguera ante la desproporción de las fuerzas propias y ajenas o la enfermedad endogámica como resultado final y la inevitable ruptura”*.

Factores que hicieron que CNT llegara “demasiado tarde”, perdiera demasiado tiempo y energías, retrasando su clarificación ideológica y organizativa, así como la necesaria actualización táctica y estratégica a la realidad social. Que no se consiguiera se debe a diversos factores. Aunque algunos consideran que el “ideario” anarcosindicalista era anacrónico, no fue lo determinante para el declive. Son otros los factores que explican el fracaso (Vadillo, Julián. 2003):

1. Un fallo en el modo de comunicar y hacer entender los programas y actividades de la CNT. Los canales libertarios clásicos no funcionaron de manera óptima en este periodo. No se llegó a la gente, a pesar de la gran cantidad de periódicos que había. A ello ayudó la manipulación de la información sobre la CNT y las campañas de desprestigio en la prensa “oficial”<sup>15</sup>.
2. La confrontación ideológica entre la militancia del interior y la del exilio y entre facciones surgidas a uno y otro lado de la frontera que se mezclaban transversalmente.

<sup>15</sup> Esta relación de causas, de confección propia, toma como referencia las conclusiones de Julián Vadillo (2003) y Juan Carlos Calero (2006).



3. Las “tendencias” que convergieron en el proceso de relanzamiento de la CNT, con sus diferentes “tácticas” y “estrategias”, producto de sus diferentes puntos de vista sobre lo que debía ser el sindicato y su incapacidad para alcanzar acuerdos unitarios, que cuando se alcanzaban no eran respetados. Esta heterogeneidad no la hizo grande, cavó su fosa. La cantidad de grupos y la disparidad de criterios a la hora de entender la organización crearon graves problemas.
4. Dentro de CNT no había cohesión ideológica, característica en otro tiempo. El movimiento libertario antes de la guerra, aunque tenía divergencias ideológicas, nunca se salían de los principios, tácticas y finalidades de las mismas, salvo excepciones como el treintismo. Pero ahora las diversas tendencias no miraban por el bien de la organización, sino por someter a las demás, lo que creó multitud de disputas. Así se entiende una parte del porqué de las escisiones.
5. El salto generacional entre los que vivieron la guerra civil y el exilio y los jóvenes que nacieron en el franquismo e intentaron renovar el anarcosindicalismo en una dirección alejada del anarquismo clásico. Por una parte, estaban los militantes que habían vivido la situación revolucionaria de 1936 y, por otra, los militantes de nueva hornada. Ya no quedaba ningún militante que durante

los años 10-20 lograron hacer de la CNT un sindicato poderoso. Por ello ninguno de los que desde 1975 reconstruyeron la CNT sabía los pasos a seguir.

6. La represión y la violencia se cebaron contra la CNT. No era algo nuevo, pero en esta ocasión no hubo fuerzas para atajarlo. Las persecuciones fueron determinantes para el desmantelamiento de las organizaciones anarquistas. Lo que en otro tiempo se combatía con medios eficaces de concienciación no funcionó, y en muchos sectores se confundió anarquismo con terrorismo.

Hasta la ruptura del V Congreso, la identidad activista se construyó no solo como relación conflictiva con el enemigo exterior, también con el “enemigo en casa”. Las tendencias existentes en el proceso de reconstrucción invirtieron muchos recursos y esfuerzos en legitimar su posición. Muchos simpatizantes se alejaron al presenciar los ataques de unos a otros, provocando una crisis en la militancia. Durante la transición, el activismo anarquista fue “de alto riesgo”, por las consecuencias que potencialmente acarrea: persecución, tortura, cárcel, incluso la muerte, sin alcanzar el alto grado de extensión de la dictadura franquista, pero manteniendo su intensidad. Esa transformación de las condiciones externas e internas debiera haber motivado una redefinición de sus tácticas y estrategias. Pero no fue así. Se sucedieron las crisis y rupturas, la más importante la del V Congreso de 1979, el primero después de la guerra. La historia entre los primeros meses de 1976, en que se reorganiza formalmente, hasta diciembre de 1979, en que celebra su V Congreso, encierra el ser o no ser de la CNT, la oportunidad de una recuperación y la crisis profunda en que cayó al no valorar correctamente la nueva realidad, al llegar a ella *demasiado tarde* (Rivera, Antonio. 1999). La historia de CNT durante la transición se resume en su incapacidad para adaptarse a los cambios en la sociedad española y “actualizar” los principios básicos e ideológicos a la nueva realidad social, marcada por la transformación operada a partir de los años 60’s, que conformó una sociedad que nada tenía que ver con la II República y la guerra civil, época de la máxima expansión e influencia de CNT. La misma clase obrera que nutría la CNT tenía

una composición muy diferente si se comparan las dos épocas.

#### BIBLIOGRAFIA:

- **Alberich, Tomás** (2019): "Las movimientos sociales". En VVAA: "Introducción a la Sociología". UNED.
- **Bellver Loizaga, Vicente**: *¿Demasiado tarde? La CNT en (la) transición*. València, 1975-1979. Universitat de València. Ponencia presentada en el Congreso "Las otras protagonistas de la transición: izquierda radical y movilizaciones sociales", Madrid, 24-25 de febrero de 2017.
- **Calero Delso, Juan Pablo** (2006): "Reconstruir un sueño: la CNT en la transición". Epílogo al libro de Juan Gómez Casas: "Historia del anarcosindicalismo español. La Malatesta.
- **Calero Delso, Juan Pablo; González Martínez, Alfredo** (2003): "La CNT en la transición: una raíz profunda". La transición a la democracia en España: VI Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos: Guadalajara, 4-7 de noviembre.
- **Díez García, Rubén** (2017): *Democracia, dignidad y movimientos sociales*". CIS.
- **Funes, María Jesús** (2003): "Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación". En Movimientos Sociales: cambio social y participación. VVAA. UNED.
- **Gómez Casas, Juan** (1984): *El relanzamiento de la CNT 1976-78*. CNT-AIT.
- **Rivera, Antonio** (1999): "Demasiado tarde. El anarcosindicalismo en la transición española". UPV-EHU. Historia contemporánea. Nº 19.
- **Rivera, Antonio** (2018): *Prologo* al libro de Casado Gil: *La Transición en Rojo y negro*. FSS.
- **Romanos, Eduardo** (2011): *Emociones, identidad y represión: el activismo anarquista durante el franquismo*. Reis 134, abril-junio.
- **Tilly, Charles** (1978): *From Mobilization to Revolution*. Nueva York, Random House-McGraw-Hill. Tomado de un artículo de Eduardo González Calleja sobre el autor, publicado en Cuadernos de Historia Contemporánea 2009, vol. 31.
- **Vadillo Muñoz, Julián** (2003): *El anarcosindicalismo en la España de la Transición*. La transición a la democracia en España: VI Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos: Guadalajara, 4-7 de noviembre.





## PRESENTACION DEL LIBRO EDUCACION SIN PROPIEDAD

de **JAVIER ENCINA** y **AINHOA EZEIZA**

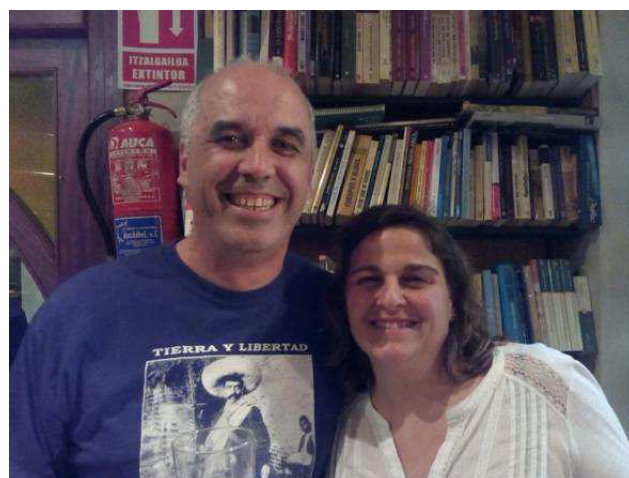
*"Se puede comer sin conocer las leyes de la digestión, respirar sin conocer las leyes de la respiración, se puede pensar sin conocer las leyes ni la naturaleza del pensamiento, se puede conocer sin conocer el conocimiento".*

Edgar MORIN

El pasado 21 de junio, en el local de CNT-Aranjuez, se presentó el libro *Educación sin propiedad*, con la presencia de dos de sus autores, Javier Encina y Ainhoa Ezeiza.

Javier Encina nació en Sevilla, en 1965. Trabaja como ilusionista social desde 1995. Iniciador y miembro de UNILCO-espacio nómada y del Colectivo de Ilusionistas Sociales, colabora en la formación de trabajadores sociales, educadores e investigadores en culturas populares y dinámicas y técnicas para procesos de participación. Ha coordinado y participado en diversas iniciativas de autogestión, en Andalucía, México y Canarias, entre las que destaca la primera experiencia europea de presupuestos participativos en Las Cabezas de San Juan (Sevilla), que fue premiada por las Naciones Unidas; el desarrollo del PGOU y Plan Estratégico de Palomares del Río (Sevilla), premio Casa de las Américas (Cuba) a la idea original; o la puesta en valor de saberes populares a través de las historias orales (para el trabajo de las potencialidades comunitarias), en Olivares (Sevilla). Ponente invitado en el Congreso Mundial de Investigación Acción Participativa (Cartagena de Indias 1997), en el Encuentro Internacional de Presupuestos Participativos (Málaga 2007) y en el I Congreso Internacional de Ciencias de la Conducta «Convivencia y bienestar con sentido humanista para una cultura de paz», Toluca, México, 2015.

Ainhoa Ezeiza Ramos nació en Donostia, en 1971. Es Profesora-Investigadora adjunta en la Facultad de Educación, Filosofía y Antropología. Departamento de Didáctica de la Lengua y de la Literatura, en la Universidad del País Vasco. Doctora en Psicodidáctica y Postgrado en Ciencia Cognitiva en la UPV. Licenciada en Psicología, especialidad en Psicología de la Empresa. Ha ejercido la Docencia con diferentes colectivos: jóvenes estudiantes locales y extranjeros y estudiantes mayores de 55 años. Formadora y asesora en diversos proyectos relacionados con la educación alternativa, las metodologías activas y el uso de TIC.



Tuve la suerte de compartir con ellos los tres días que permanecieron en Aranjuez para la presentación del libro y he de reconocer que ha sido uno de los mayores placeres intelectuales que he tenido la

suerte de vivir. Aunque pudieran parecer a primera vista, ella vasca y el andaluz, la encarnación en carne y hueso de los protagonistas de *8 apellidos vascos*, una vez que los conoces te das cuenta que no representan los estereotipos negativos con que se suele representar ¿ambas? nacionalidades. Ainhoa es encantadora y tierna. Javier cariñoso, sensible y preocupado por los demás. Ambos con una altísima capacidad intelectual, y un amplio bagaje de conocimientos, pero sin pedantería, con los que pude dialogar de múltiples temáticas. Pero por encima de todo, son de esas personas que, después de escucharte (tarea hoy que no interesa a casi nadie: nadie escucha, todo el mundo habla y habla y habla...), te deconstruyen el mensaje, te hacen pensar y replantearte desde cero esas ideas que creías firmes y eternas. Algo difícil de encontrar hoy en día y enormemente gratificante

*Educación sin propiedad* ofrece una diversidad de textos con posiciones antagónicas que en otro lugar no podrían cohabitar. Se plantea como propuesta para el debate sobre la educación desde lo antiautoritario. Diversas experiencias y autor@s tratan acerca de la desescolarización, el conocimiento social y comunitario, la pedagogía libertaria, la industria de la educación alternativa, la autogestión en la enseñanza pública, la educación popular, la educación libre y el autoaprendizaje, madres en la escuela, transmisión popular e intergeneracional, biopoder del mundo adulto, clases sociales y pedagogías, escuelas centrífugas, deporte y educación, etc.

Frente al paradigma de la simplicidad que nos propone el sistema, ellos propugnan trabajar con la complejidad. Las propuestas solo escuela/nunca escuela, buscan lo mismo: certidumbre, perfección, acabamiento, completitud; o sea las dos ahondan en el paradigma de la simplicidad.

Hay que considerar la escuela como uno de los espacios educativos de la comunidad, que guarda relaciones horizontales con otros espacios educativos de la comunidad, compartir

saberes, construir colectivamente, en la autonomía y la interdependencia, procesos de ayuda mutua, sin que ninguna de las partes sea más importante que las otras y sin que las partes o el todo sean más importantes (no hay jerarquías definidas).



Los asistentes al video fórum del pasado mes de mayo en la sede de CNT Aranjuez, donde se proyectó la película de Bertrand Tavernier *Todo por empezar*, recordareis que se planteaba también en la película la necesaria relación escuela/comunidad.

Hablamos de educaciones centrífugas y de escuelas centrífugas, con lo que intentamos traer el paradigma de la complejidad a la educación. Para trabajar las educaciones centrífugas, es necesario tener una comprensión de las culturas populares. Las culturas populares son una expresión clara del concepto de complejidad. Son las culturas populares las que tienen capacidad de transformar. Son generadores de procesos comunitarios de transformación. Recuperan y revitalizan saberes colectivos que junto a los intercambios, trueques espontáneos, cultivos sociales, apoyos mutuos, vínculos afectivos, desaprendizajes y apertura a nuevos aprendizajes... constituyen una fuente inagotable de conocimientos, acciones y sentires.

Lo que habría que hacer es poner en relación a toda la comunidad provocando encuentros donde se pongan en valor los pensares, sentires y haceres de cada persona y/o grupo; es decir, anteponer las formas de relación

a los contenidos, sin que estos desaparezcan sino construyéndolos a partir de entretrejer saberes populares y conocimientos científicos. La educación no es patrimonio de la escuela, ni de la universidad, sino que en el barrio, pueblo o ciudad donde se ubica el centro educativo hay otros espacios educativos no formales con los que hay que establecer intercambios horizontales, de igualdad, sacando la escuela hacia esos colectivos e invitando a los mismos a que participen en la labor docente dentro de la escuela.

El desempoderamiento educativo tiene como punto de partida las metodologías participativas y se desarrolla en el trabajo con las culturas populares. Como eje central tiene *la dinamización y generación de mediaciones sociales* deseadas en los espacios y tiempos *cotidianos*; para ello hay que trabajar con y desde la gente, moviéndonos desde la seguridad de lo posible hacia la esperanza de lo imposible, mediante la autogestión de la vida cotidiana.

El desempoderamiento educativo parte de trabajar con y desde la gente con la que nos vamos encontrando. En lugar de predeterminar objetivos, metodologías, contenidos... y darle continuidad a los proyectos de forma artificial, se trabaja desde la incertidumbre que abre a lo inesperado, lo imaginado, apoyado en la creatividad social. Se parte de la esperanza de que se irán estableciendo lazos de ayuda mutua que faciliten la construcción colectiva de sentires, pensares y haceres, participando desde el disenso. Como afirma Ivan ILLICH "la reconstrucción social empieza por la duda".

Cuando programamos nuestras clases, programamos al alumnado, lo robotizamos y lo consideramos objeto de observación, de evaluación y de intervención. Cuando seguimos metodologías, marcamos un camino suponiendo algo que sabemos que no es cierto: que todo el mundo aprende de la misma manera, siguiendo unos pasos determinados que dependen,

además, del año de nacimiento de la persona por encima de cualquier otro aspecto de su vida. No es una utopía, es algo que se está viviendo ya: flexibilizando estructuras y construyendo colectivamente otros mundos que están siendo posibles...

Lo que se busca en la escuela dominante es perpetuar en el tiempo unos contenidos determinados y unas formas de relación, y con ese fin, se valora lo simple, la repetición, tanto en los contenidos como en las relaciones, porque los contenidos se refieren a conocimientos básicos, reglados, normalizados, estandarizados., y las relaciones, al ser dirigidas, son finalistas. Esa forma de plantear el conocimiento hace que la escuela se apoye en la repetición como estrategia del Estado y del Mercado para tener ciudadan@s y trabajador@s dóciles, adaptad@s, intercambiables y polivalentes, lo que obliga a ceñirse a un *currículum*. Este modelo reduce la creatividad y el pensamiento divergente y crítico como consecuencia de intentar cumplir el objetivo fundamental.

Nosotr@s (con la inspiración de las culturas populares) pensamos/sentimos/hacemos que las formas de relación son más importantes que los contenidos; y eso significa que las educaciones centrífugas tienen que tener presente al mostrar los contenidos formas de relación que ayuden a la construcción colectiva del conocimiento.

#### OTROS LIBROS PUBLICADOS.

Autogestión cotidiana de la salud. 2019

Autogestión, autonomía e interdependencia. 2017

Sin poder.

PARA CONOCER MÁS SOBRE ILUSIONISMO SOCIAL:

<https://ilusionismosocial.org/>

*Jafr*

## CATERINA GOGU



Los versos de Caterina Gogu (1940-1993) dan voz al ser humano destrozado. Partiendo de una dura crítica al capitalismo y al poder, en su obra se percibe que la política concierne a todas las dimensiones de la vida y que no hay otra postura que la rabia, sin indulgencia. Su protagonista es un sujeto poético politizado, que se siente traicionado por la izquierda oficial y se sitúa en el ámbito antiautoritario, con sus angustias y sus callejones sin salida.

En la línea de la politización de todos y cada uno de nuestros actos, el poema que se presenta a continuación instiga a la rebelión de la mujer sometida al poder masculino. La protagonista rompe abruptamente con una situación de sometimiento cultural que parecía naturalizada.

## NEBULOSA

*Se levantó y les preparó el desayuno  
perfectamente  
con movimientos matemáticos.  
Se despidió de ellos: Que vaya bien os quiero  
no tardéis  
desde el sofá refulgente descansillo.  
Sacudió la alfombra fregó tazas y ceniceros  
hablando sola.  
Puso la comida en la cazuela y cambió de  
agua los jarrones.  
Se sintió lista en la frutería  
sonrió condescendiente a la peluquera  
enloqueció en la droguería  
y compró Ediciones Célula "CONCIENCIA DE LA  
MUJER EN EL MUNDO MASCULINO".  
Puso la mesa a la hora  
en que sonó el timbre  
hermosa astuta e informada de lo común.  
El niño se durmió  
y el marido la tocó por detrás.  
Ella se rió a carcajadas como había visto en un  
anuncio  
y le dijo con voz sexual basta: Ven  
Se la tiró acabó y se quedó seco.  
La mujer se levantó con cuidado para no  
despertarlo  
fregó los platos hablando sola  
abrió las ventanas para que se fuese el olor a  
churrasco.  
Lió un cigarro abrió el libro y leyó:  
"...solo cuando las mujeres reclamen con  
energía  
habrá esperanza de cambio".  
Y más abajo:  
SÍ, PERO ¿QUÉ HAS HECHO HOY, PRECIOSA,  
QUÉ HAS HECHO HOY?  
Se levantó con cuidado  
cogió el cable de la parrilla  
lo apretó bien al cuello de su marido  
y escribió bajo la pregunta  
del movimiento feminista: HE ESTRANGULADO  
A UNO.  
Luego llamó al 100 y hasta que llegaron  
miró su horóscopo en MUJER.*



**ARANJUEZ**

# ALTAJO

**ORGANO DE EXPRESIÓN DE  
LA CNT Y LA FAL DE  
ARANJUEZ**

**NUM. 10 – Junio 2019**



Sede del SOV de la CNT de Aranjuez



**Sindicato de Oficios Varios  
de la C.N.T. de Aranjuez**

**C/Postas 17, 1ºA, 28300 Aranjuez (Madrid)**  
Asambleas Abiertas: Lunes a partir de 20h  
Asesoría Laboral: Jueves a partir de 20h



**Página Web**  
[www.cnt-aranjuez.org](http://www.cnt-aranjuez.org)



**Facebook**  
[/cntaranjuez](https://www.facebook.com/cntaranjuez)



**Teléfono y Fax / Whatsapp**  
910 839 657 / 640 029 301



**Twitter**  
[@CNTAranjuez](https://twitter.com/CNTAranjuez)



**E-mail**  
[aranjuez@cnt.es](mailto:aranjuez@cnt.es)



**Canal Youtube**  
[/ARANJUEZCNT](https://www.youtube.com/channel/UC...)



Los sábados venta de libros e información en la Plaza del Ayuntamiento de Aranjuez